



GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. *Tetuán: arqueología, historia y patrimonio.* Tetuán: Publicaciones de la Asociación Tetuán-Asmir, 2012. 204 págs., 37 figs. [17 x 23].

Magnífico trabajo de historiografía sobre el protectorado español de Marruecos, tema que el autor viene trabajando con ahínco en los últimos años (artículos en revistas y ponencias en congresos). Naturalmente, Tetuán, en tanto que capital del mismo y protagonista de la obra, recibe una atención especial, en el marco de referencia cronológico y geográfico del protectorado. Se describen con detenimiento los principales restos arqueológicos y monumentos de la ciudad y sus alrededores que el autor conoce bien.

El capítulo primero trata sobre los datos aportados por los viajeros del siglo XVIII y XIX, tanto españoles como extranjeros. Se comentan las estancias en Tetuán del diplomático e historiador John Windus, hacia 1727, del militar y escritor John Braithwaite, en 1741, del coronel Thomas James, en 1771, y del médico William Lemprière, de nacionalidad británica los cuatro. Asimismo, también visitó Tetuán en la década de 1770 el cónsul francés Louis Chenier, que publicó un libro sobre la historia de Marruecos obteniendo gran éxito y difusión en su momento. En el siglo XIX destacan las visitas del médico británico John Buffa, en 1810, de los viajeros británicos Catherine Hatton, en 1821, Arthur de Capell-Brooke, en 1831 e Isabella F. Romer, en la década de 1830, del suizo Charles Didier, en 1836. Un libro fundamental en este momento es el tratado geográfico del cónsul sueco Jacob Gråberg di Hemsö, publicado en 1834 y que refleja su vasto conocimiento de Marruecos adquirido desde su llegada al consulado de Tánger en 1815, como secretario del consulado en Tánger. Después de un siglo y medio de preeminencia de los viajeros británicos, los españoles empiezan a mostrar interés en la zona: el comandante español Carlos Fidirich dibujó la primera planta urbana conocida de Tetuán, en 1844, el intelectual Fernando Amor visitó Tetuán justo antes de la Guerra de África, publicando su *Recuerdos de un viaje a Marruecos* en 1859. Este capítulo es excelente como síntesis de los datos ofrecidos por los viajeros. Con todo, creemos que habría sido útil para el lector que se hubiera contextualizado a cada persona, a cada *informante* -como le gusta decir al autor- en su momento cronológico, así como valorar la importancia del paso por Marruecos en su carrera.

El capítulo segundo incide en las primeras investigaciones “científicas” sobre el patrimonio histórico arqueológico de Tetuán, después de la etapa anterior, más de carácter descriptivo. De este capítulo quisiéramos destacar, por el detalle con que estos hechos son expuestos, las páginas dedicadas a la primera legislación sobre patrimonio aprobada en Marruecos: se aprobó durante el protectorado español en febrero de 1914, adelantándose a la zona francesa, aunque indudablemente hay grandes dudas sobre el grado de aplicación que tuvo en realidad, dado que, además, no fue hasta 1916 cuando se creó la Junta Superior de Historia y de Geografía de Marruecos y hasta 1919 cuando se creó la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos del Protectorado.



El capítulo tercero trata del periodo a partir de la Guerra Civil española, definido por el autor como de “investigaciones modernas”. Quisiera destacar el excelente trabajo de síntesis, bien documentada, realizado en el apartado “El esplendor de la arqueología colonial” en el que describe las excavaciones realizadas por Pelayo Quintero (desde 1939 hasta 1945) en *Tamuda*, así como las excavaciones de Miguel Tarradell de los años posteriores. Cabe agradecer las noticias y comentarios que el autor dedica a las excavaciones de Tarradell de los años 1956 y 1957 que permanecen inéditas, resultando altamente útiles para aquellas personas interesadas tanto en temas historiográficos como en la historia antigua de Marruecos.

Los capítulos cuarto a séptimo son un elenco de los elementos principales del patrimonio histórico-arqueológico tetuaní. Inicia su recorrido naturalmente por el *oppidum* mauritano de *Tamuda* y el campamento militar romano altoimperial que se construyó sobre él. El autor no olvida mencionar las recientes excavaciones de dos equipos marroco-españoles, de la Universidad de Cádiz y de la Universidad de Huelva. Pasa después al Tetuán medieval y moderno, centrándose el debate sobre la posible refundación de la ciudad antes o después de la caída de Granada en 1492 y la consiguiente llegada masiva de exiliados. La fuente principal para el conocimiento de la vida en la ciudad en el siglo XVI es la descripción que hace Luis Del Mármol Carvajal, fruto de su visita en 1573.

El rico patrimonio de Tetuán, descrito y comentado con detalle, estaría formado por las murallas, la Torre de Martil, el yacimiento arqueológico de Sidi Abselam del Behar (s. VII-I a.C.), *Aquilam Maiorem* (una *mansio* recogida en el Itinerario Antonino), el puerto fluvial de los corsarios capitaneados por Al-Mandari, la aduana, la tumba nómada de la Malalien, el poblado de Benimadan, el yacimiento mauritano de Kitzan, el palacio del sultán Ahmad al-Riffi, la torre del Keleli, la alcazaba, el cementerio de Bab al-Maqabar, el conocido como cementerio hebreo de los de Castilla, la alcazaba de al-Mandari, las mazmorras, diversas casas y palacios, las puertas de la ciudad, las mezquitas, el palacio del Mexuar y los zocos de la ciudad.

El texto es, como ya hemos dicho, excelente y muy útil. Pero debemos referir algunos problemas de tipografía: faltan comillas marcando las citas textuales y/o el cambio de lengua en varios casos: “señalaba el diplomático francés que Tetouan est assez grande et fort peuplé...” (p. 19), “Windus dice sobre la ciudad que tetuan is a very ancient City, was called by the Romans, Tetuanum...” (p. 21), “Braitwwaite menciona la visita a la Judería, ofrece múltiples datos sobre los hebreos tetuaníes (les Juifs établis à Tetuan sont environ cinq mille ames...)” (p. 23), “...la traducción al español de Nicolle de La Croix (1799: 400): Tetuán, al Sudeste de Tánger, ciudad antigua...” (p. 25), “... la referencia a la gran belleza de las hebreas de Tetuán. Seún [*sic*] James at a distance...” (p. 25), “... en la que indica lo siguiente sobre la ciudad de Tetuán, tras hablar sobre el río Martil: auprès Tetuan, ou les galiotes de Maroc...” (p. 26), “... desde la entrada misma en ella por parte de Buffa: the surface of the ground being an uneven rock...” (p. 27), “Catherine Hatton (1821) había escrito: Tetuan. The town is large; the streets are very narrow...” (p. 28). Asimismo, las frases se cortan y cambian de línea de manera aleatoria (p. 19); se incluyen algunas faltas ortográficas: caveza (p. 20) entre

ÍNDICE HISTÓRICO ESPAÑOL



ISSN: 0537-3522

CEHI- Universitat de Barcelona (deseembre 2014)

otras; faltan signos de puntuación: “... en unos momentos en que no estaban nada acostumbradas a ello Esta era la ciudad...” (p. 22). Este escaso cuidado en la tipografía del libro es inadmisibile, aunque tengamos en cuenta que lo haya publicado una editorial pequeña. Otra carencia del libro es la nula calidad de las ilustraciones.

Con todo, un libro muy recomendable por la enorme cantidad de información de diversas épocas que sintetiza y por el conocimiento de primera mano que tiene el autor sobre la ciudad.

LLUÍS PONS PUJOL
(CEIPAC, Universitat de Barcelona)